

# La sesión de psicomotricidad, una gran área transicional

## Josep Rota

Psicólogo,  
Psicomotricista,  
Formador de  
formadores AEC/  
ASEFOP/  
Posgrado de la UAB

**Parafraseando a Winnicott, los fenómenos transicionales marcan un campo de experiencia entre la realidad interna y la externa.**

La transicionalidad es la dinámica que favorece el proceso de individuación y diferenciación. También el paso de la subjetividad a la objetividad. Winnicott fue quien elaboró este concepto, cuando teorizaba alrededor del proceso de diferenciación. Él sitúa cronológicamente esta etapa transicional en los primeros años de vida. Sin embargo, la individuación es un proceso que nunca se acaba. Las dinámicas transicionales perduran a lo largo de toda la vida, a través del juego y de la cultura.

Parafraseando a Winnicott, los fenómenos transicionales marcan un campo de experiencia entre la realidad interna y la externa. Una zona intermedia entre la subjetividad y la objetividad. Delimitan un espacio potencial que está lleno de posibilidades. Toda esta dinámica crea un mundo ilusorio, donde el niño/niña hace corresponder la realidad externa con su capacidad de creación. Aquí se origina la fantasía de omnipotencia.

Podemos relacionar toda esta dinámica descrita por Winnicott, con lo que ocurre en el interior de una sesión de psicomotricidad, y fundamentalmente en el tiempo de los juegos de reaseguramiento. En estos juegos, el niño/niña se manifiesta desde su subjetividad, desde su autenticidad.

El psicomotricista, con sus actitudes, funciona también como un objeto transicional: su plasticidad y maleabilidad hacen que pueda ser atacado, destruido, transformado..., pero su realidad permanece.

Toda esta dinámica es posible gracias a la relación que el niño o niña establecen con el otro; una relación de continuidad. Winnicott lo expresaba, cuando decía que “un niño solo no existe; existe una pareja, madre-bebé, en una interacción de necesidades y respuestas”.

También en los juegos de reaseguramiento, el otro, el psicomotricista, es necesario. Él es el que crea un continente adaptable y transformable y un entorno simbólico suficientemente bueno, que propiciará que el niño o niña vaya adaptándose a la realidad que le rodea.

En definitiva, el psicomotricista acompaña al niño y niña a que transiten por este continuo entre la subjetividad y la objetividad, entre la fantasía y la realidad, entre el yo y el no-yo. Un entorno maleable, que ayudará al niño y a la niña a diferenciarse e individuarse como persona y a aceptar la frustración, superando de esta forma sus fantasías de omnipotencia.